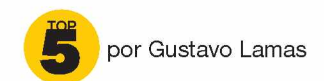


AÑO 2
Nº74
7.8.09
DIVERSIDAD EN
Página|12

Susana Guzner y las inquietantes reglas de su *Insensata geometría del amor*

APOLOGIA DEL CRIMEN

Publican *El niño criminal*, textos inéditos de Jean Genet.



por Gustavo Lamas

ENTRE CANCIONES Y DESVIOS



Micachu & The Shapes. *Jewellery*

Con sólo 21 años, Mica es la líder de este grupo inglés que, a meses de formarse, sorprendió a la crítica musical con su debut. La anécdota ineludible habla del uso de instrumentos poco convencionales como electrodomésticos y juguetes. Ese detalle poco habla de sus canciones mutantes y urgentes, signo de una época recargada de información que tan bien sintetizan grupos como Hot Chip o Animal Collective. Para que sus temas lleguen a buen puerto cuentan con la ayuda de Mathew Herbert, experto en armar grooves con cualquier sonido. ¿Pueden apagar esa aspiradora?

www.myspace.com/micayomusic



Telepathe
Dance Mother

Busy Gangnes y Melissa Livaudais son dos chicas de Brooklyn que dejaron a sus respectivos grupos punk para juntarse a hacer música con máquinas. El resultado fue auspicioso y quedó plasmado en este primer disco con el que encontraron un hype parecido al que recibieron los Crystal Castles el año pasado. Aunque las armas electro son similares, acá la cosa es distinta: la actitud (hazlo por vos mismo) viene sin tanto berrinche y con más buceo dentro de las formas de la canción. Juegos vocales, secuencias sintéticas y ritmos programados como en la contagiosa y bailable "I'm so Fine".

www.myspace.com/telepathe



Kevin Blechdom
Gentlemania

Kristin Erickson es una chica de Florida (EE.UU.) que usa nombre de chico (Kevin) para despistar tanto como con su zigzagueante trayectoria en el mundo de la música. Pasó de la formación clásica a la electrónica punk y ruidosa que practicaba en el dúo Blectum from Blechdom. En su carrera solista incorporó banjo y piano a los clicks y cuts, mientras fue dejando el tono irónico para cantarle al amor y sus frustraciones. En este último álbum profundiza la veta acústica y de cantautora. Con la excelente producción de Mocky, se la puede escuchar entonando rapsodias bohemias, polkas, folk y pop a lo Carol King.

www.myspace.com/kevinblechdom



Dirty Projectors. *Bitte Orca*

Comandado por Dave Lonngstreth, el combo artístico de Brooklyn lanza su séptimo disco, sucesor del recomendable *Rise Above* en el que reversionaban "Damaged" de Black Flag. Afilados y con la venia de Björk y David Byrne, el nuevo álbum está plagado de canciones que parecen desarmarse. Entre rítmicos pasos en falso, punteos de guitarra acústica, riffs eléctricos, crepitar de platillos, falsete varonil y armonías vocales femeninas, estas descomposiciones suenan hasta pegadizas, aunque se compliquen para el tarareo y resulten imposibles para el fogón.

www.myspace.com/dirtyprojectors



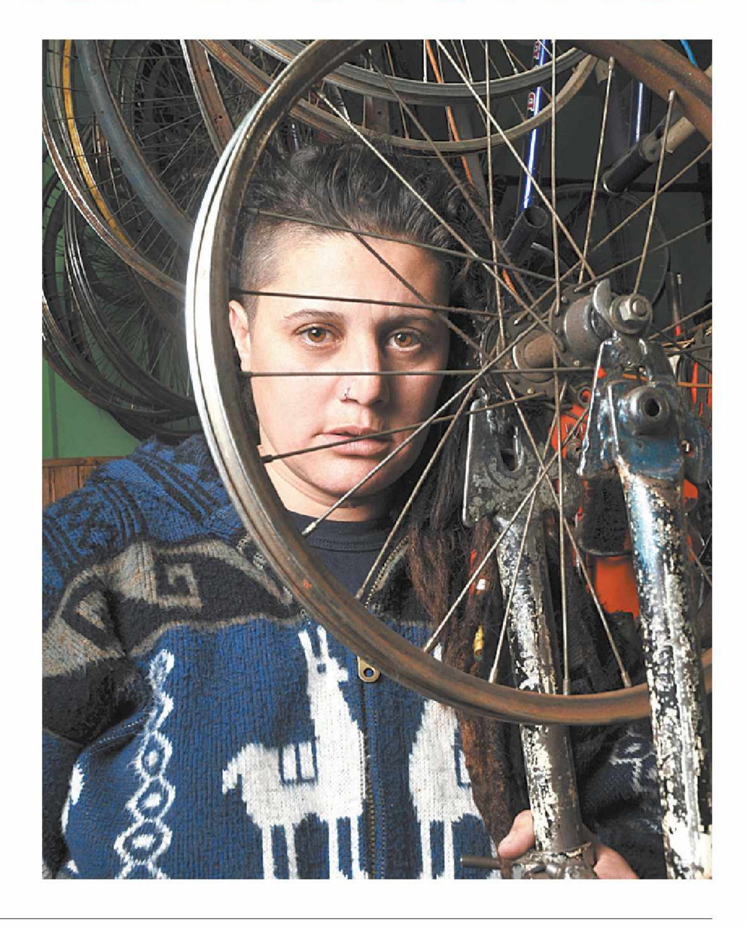
Black Moth Super Rainbow. *Eating Us*

Por primera vez, este grupo pop experimental psicodélico de Pittsburgh entra a un estudio profesional para grabar su quinto disco, sucesor del imperdible *Dandelion Gum*. Canciones pasadas por el filtro del vocoder sin excepción, surcando entre el entramado de sintetizadores burbujeantes toques de acústica sobre programaciones y batería a medio ritmo. Esta vez suenan prolijitos, sí, y por momentos hacen recordar a Stereolab o los Air en tonos sepia. Lo mejor es cuando se ponen climáticos y las melodías aparecen como fantasmas.

www.myspace.com/blackmothsuperrainbow

Una historia violenta

La historia de Ian Brettes, que relatamos en el número anterior de **Soy**, no es una historia aislada; es el lugar común para quienes viven su sexualidad, su identidad, su cuerpo de acuerdo con su deseo y por fuera de la norma. Lo saben las travestis agredidas en Villa Luro –historia que también mereció la tapa de **Soy**–, las que son expulsadas a diario de la calle por la persecución policial y la moralina establecida. Lo saben lectores y lectoras, se ha leído en las cartas que habitualmente publicamos. La violencia es la moneda con la que suele pagarse la libertad, a pesar del uso habitual de títulos como "gayfriendly" que poco tiene que ver con la realidad cotidiana. La historia de Ian hizo eco en muchas otras de esas historias y tal vez por eso la acumulación de cartas de solidaridad para con él y su pareja. Elegimos dos. Ambas tienen propuestas que pueden parecer delirantes o imposibles pero que hablan de la misma necesidad de extender los lazos solidarios para que la violencia deje de ser ese lugar tan común.



pd

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Antes de que sea tarde

Leí atentamente la nota sobre Ian Brettes. El grado de violencia transfóbica de los vecinos de ese barrio de Isidro Casanova es realmente muy alarmante. Y el alto nivel de transfobia de la Policía Bonaerense también es muy preocupante.

El Inadi debería tener una actitud mucho más contundente y pragmática. A mí me parece que la vida de Ian Brettes corre serio peligro. Con la ayuda del Inadi, o incluso de algunas ONG como la CHA o la Faglbtt, debería mudarse urgente de ese barrio o incluso de la ciudad. Esto ya es una cuestión de supervivencia física, no es joda.

Esos vecinos transfóbicos, que son unos cavernícolas que se quedaron estancados en la época del Paleolítico inferior, y que ejercieron en varias oportunidades concretas la violencia física sobre Ian Brettes, eventualmente podrán llegar a extremar su nivel de violencia física, con la "negligencia" de la policía. A mi modo de ver las cosas, Ian Brettes está en una situación muy peligrosa, muy jodida. Hay que ayudar a Ian Brettes, antes de que le ocurra algo mucho peor. No esperemos hasta que salga una noticia en la página policial de los diarios, informando muy escuetamente: "Matan a transexual en Isidro Casanova".

Simón

Cada marcha en su lugar

Como integrantes de la comunidad Glttbi, repudiamos los hechos de violencia ejercidos hacia quienes pretendemos vivir libremente nuestra sexualidad, algunos de los cuales fueron abordados por este suplemento, por ejemplo: "La conspiración de los machos. Ian Brettes, entre la invisibilidad y la transfobia más cruel".

Tenemos una larga lista de agresiones dirigidas a nuestr@s compañer@s. Es hora de accionar públicamente para manifestar nuestro rechazo.

Hechos como éstos dejan en evidencia una vez más que los lindos distintivos gay-friendly en locales comerciales no hablan de una sociedad en la cual cada un@ puede vivir a su manera. La violencia golpea y no podemos mirar a un costado.

Por todo esto, proponemos que a partir de este año la Marcha del Orgullo se realice en un lugar (barrio, localidad) en el cual algun@ compañer@ halla sido agredid@. Que sea éste un modo de denuncia ante tanta impunidad.

Podría realizarse, por ejemplo, en Villa Luro, barrio donde un vecino le disparó a una travesti y circuló una carta anónima con el objeto de "echar o eliminar" a las travestis del barrio.

No nos olvidemos que las libertades de las que gozamos fueron luchas que hemos dado y que aún hoy debemos seguir dando. Las cicatrices en el cuerpo de much@s todavía siguen doliendo.

Basta de impunidad para quienes nos agraden y maltratan. Basta de complicidad policial. Basta de responsabilizar a las víctimas ante hechos de violencia.

Que la marcha sea un símbolo de lucha.

Valeria Herrera y Mónica D'Uva

Angeles del Mal

La bella edición de *El niño criminal* de **Jean Genet** (acompañada de *Fragmentos*...) nos acerca dos textos capitales que funcionan como gritos de desesperación de quien fuera (y tal vez lo siga siendo) uno de los más lúcidos analistas de la homosexualidad entendida como crimen.

texto **Daniel Link**

Un cautivo enamorado

¿Y si toda nuestra actualidad no pasara sino por ese hombrecito, alternativamente despreciado y admirado, llamado Jean Genet? ¿No nos obligaría esa constatación a revisar su obra y a preguntarnos hasta qué punto somos capaces de sostener sus incómodas hipótesis o, por el contrario, a intentar, inútilmente, rebatirlas?

Jean Genet nació en París en 1910. Su madre era una prostituta que lo entregó a la asistencia pública en cuanto cumplió un año de edad. Adoptado a los ocho años, comenzó a robar a sus tutores. A partir de los diez años, Genet (alumno escolar aventajado) era ya un ladrón consumado y comenzó a recorrer las prisiones juveniles que constituirán la materia de su literatura y de su ética. Según sus propias confesiones (puestas en duda por su biógrafo, Edmund White), llegó a prostituirse.

En 1943 publicó la novela *Santa María de las Flores*, que llamó la atención de sus contemporáneos por la calidad de su prosa y la radicalidad de su opción por el Mal (la "gratuidad" y la "inutilidad"). En 1949, *Diario de un ladrón* recogió sus experiencias como vagabundo, ladrón y prostituto por toda Europa durante la década anterior.

Pocos meses antes, y luego de diez condenas consecutivas, sólo la intercesión de Jean-Paul Sartre, Jean Cocteau y Pablo Picasso (que en 1944 lo habían sacado de la cárcel) lo salvaron de la cadena perpetua y le ganaron un indulto presidencial por todas las condenas en suspenso.

Para entonces había publicado ya cinco novelas –*Pompas fúnebres* (1947) y *Querelle de Brest* (1947), entre ellas–, tres obras de teatro –*Las criadas* (1947) es la más conocida y tuvo una profunda influencia en el pensamiento de Jacques Lacan– y varios libros de poemas. Pero arrancado del mundo del delito, al que se había entregado con devoción sacrificial, Genet se encontró con problemas para seguir escribiendo. La "normalidad", a él, le olía a muerte.

El golpe definitivo vendría de la mano de Jean-Paul Sartre, a quien Gallimard le había encargado un prólogo para las *Obras completas* de Genet que preparaba. Sartre se tomó en serio su trabajo y el resultado fue el monumental *Saint Genet. Comediante y mártir* (1952), un epitafio de casi seiscientas páginas en el que Sartre, entre otras cosas, propone una teoría de la libre elección sexual (de la que la homosexualidad sería su caso más agudo y más visible), que Genet abominó en general y en especial aplicada a su vida y a su obra.

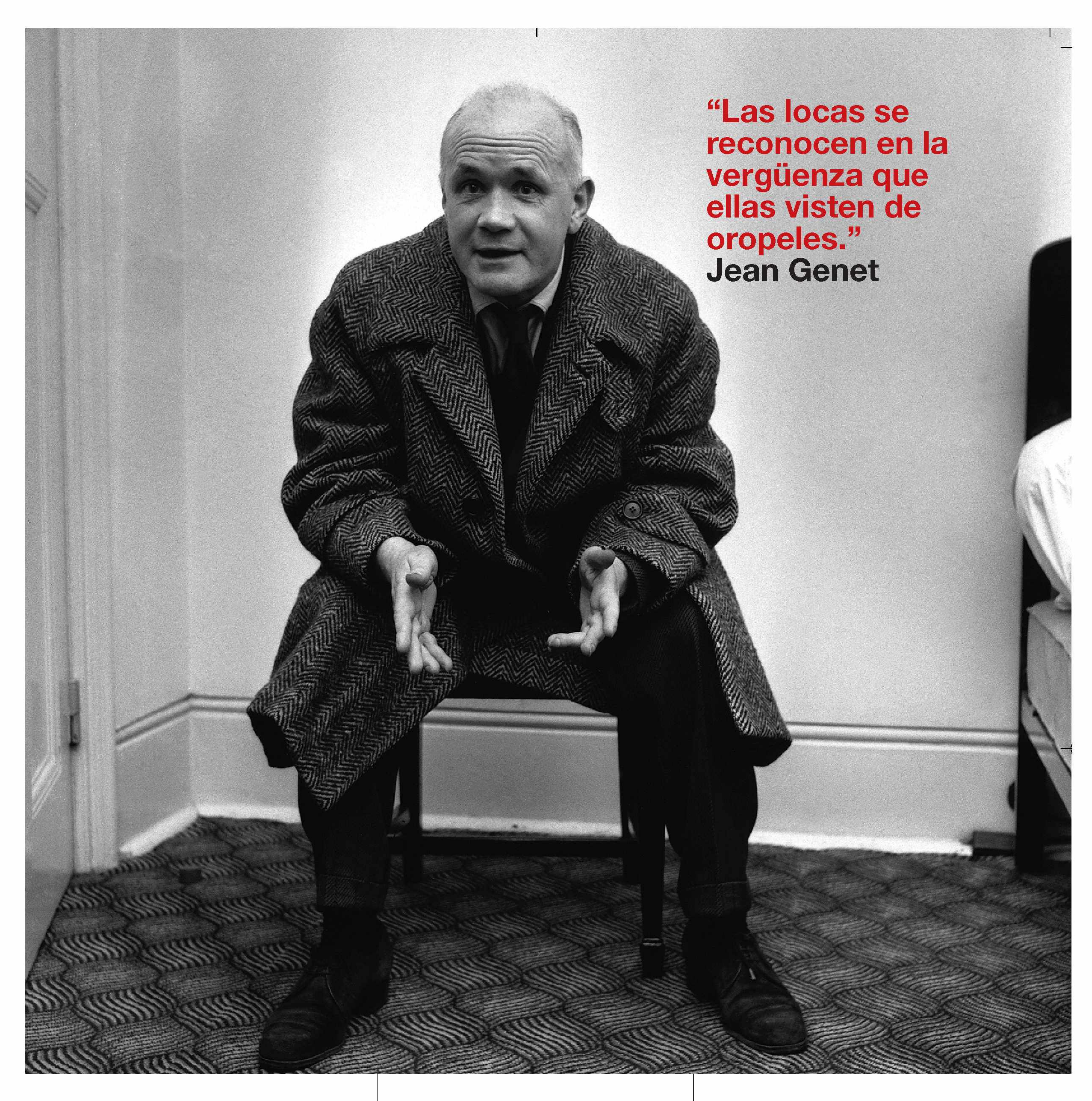
En 1984, la Academia Francesa le concedió el Premio Nacional de Literatura. El 15 de abril de 1986, sus restos fueron enterrados en Marruecos. Había contraído cáncer de garganta, pero probablemente murió de una caída.

El Mal como experimento

En la perspectiva de Genet, muy explícita en los dos textos que la madrileña editorial Errata Naturae ha reunido ahora bajo el título *El niño criminal*, con traducción y prólogo de Irene Antón, se afirma: "La sociedad pretende eliminar, o volver inofensivos, los elementos que tienden a corromperla" (pág. 47). Contra ese "proyecto de castración", el poeta (el criminal, la loca) levanta su grito de protesta.

El niño criminal es un texto escrito por encargo (habría que agregar: ¡a quién se le ocurre!) para la Radiodifusión Francesa, que pensaba emitirlo como parte del ciclo *Carta blanca* en 1948. Pero del dicho al hecho, en este caso, hubo un abismo, y ni *El niño criminal* de Genet ni *Para acabar de una vez con el juicio de Dios* de Artaud pudieron ser leídos. Las razones son obvias: Genet se dirige a los niños criminales para recomendarles que persistan en su empresa de disolución, porque es eso lo que los hace bellos.

El otro texto, *Fragmentos...*, parece ser el efecto de un desencanto amoroso y postula, con el alto estilo lírico característico de Genet, una teoría de la homosexualidad como caída, pecado, ruina y condena eterna. Muy deshilvanado (y, por eso mismo, delicioso), incluye unos "Fragmentos de un segundo discurso" en los cuales se lee, inevitablemente, un antecedente de los *Fragmentos de un discurso amoroso* de Roland Barthes.



“Las locas se reconocen en la vergüenza que ellas visten de oropeles.”
Jean Genet

Leído por Sartre, pero también por Bataille, Lacan, Derrida (que en *Glas* lo pone, literalmente, junto a Hegel), colaborador de Michel Foucault y Daniel Defert en el Grupo de Información sobre las Prisiones, retomado recientemente por Didier Eribon para, en algún sentido, refutar la corrección política de las ideologías norteamericanas, llevado al cine por Fassbinder en una de sus más grandes películas (*Querelle*), es muy probable que Jean Genet nos resulte hoy un poco anacrónico y, por eso mismo, estimulante: aunque sus hipótesis se nos aparezcan como cosa envejecida, o tal vez por eso, tienen el sabor de lo insospechado, de lo que violenta el propio pensamiento y lo pone a andar en una dirección desconocida.
Se trata de reivindicar, precisamente, la salida desconocida del experimento y, por lo tanto, el Mal: “Si pretendemos realizar el Bien, sabemos hacia dónde nos dirigimos y qué es el Bien, y que la sanción será beneficiosa. Cuando es el Mal, no sabemos todavía de lo que hablamos. Pero sé que es el Unico en poder suscitar en mi pluma un entusiasmo verbal, signo aquí de la adhesión de mi corazón” (pág. 51).
Por la vía del *Saint Genet* de Sartre, Oscar Masotta incorporó a la tradición argentina (leyéndolos en Arlt) los motivos más característicos de la ética genetiana. Tal vez sea ya tiempo de declarar definitivamente caducas aquellas perspectivas o, por el contrario, de investigarlas hasta sus últimas consecuencias.

La comunidad imposible

El niño criminal es para Genet, todavía, una figura heroica porque es objeto de un martirologio: odiando la sociedad, se pone al margen, roba y delinque, busca su castigo porque entiende que son ésas las penas que lo convierten en algo más que la masa boba de la “buena gente” (de los bien pensantes, se diría hoy), en algo diferente, en algo superior. Entre criminales puede haber asociación e incluso camaradería (aunque





Contra toda teoría de las identidades, Genet postula una deriva (una ascesis) en solitario, un "Soy" que jamás podrá declinarse en plural salvo asociado con la negación: "No somos".

la traición, el acto más gratuito y más inútil, esté siempre en el horizonte de esa precaria teoría de conjunto).

El homosexual, en cambio, es dos veces víctima del odio y del terror. La homosexualidad "me aísla, me separa a un tiempo del resto del mundo y de cada pederasta. Nos odiamos, en nosotros mismos y en cada uno de los demás. Nos desgarramos" (pág. 73).

Lo que a las locas les queda es la comunidad ausente o la ausencia de la comunidad. Contra toda teoría de las identidades, Genet postula una deriva (una ascesis) en solitario, un "Soy" que jamás podrá declinarse en plural salvo asociado con la negación: "No somos".

¿De dónde viene esta imposibilidad radical para pensarse grupo, comunidad, para imaginar la propia identidad en relación con otras?

Se trata de la Mujer, al mismo tiempo expulsada de ese universo en el que cada partenaire sexual se siente como piedra, mineral, abstracto, pero que vuelve, irónicamente, como máscara: "Nos llaman afeminados. Expulsada, secuestrada, burlada, la Mujer, a través de nuestros gestos y nuestras entonaciones, busca la luz y la encuentra: nuestro cuerpo, agujereado de repente, se irrealiza" (pág. 76).

Lo que condena al homosexual es ese principio de irrealidad, esa esterilidad irrevocable que fertiliza de vacío sus actos. Es decir: lo que lo obligará a pagar con angustia contante y sonante "el estúpido orgullo que nos hizo olvidar que salimos de una placenta" (pág. 77).

Intentando recuperar las tajantes definiciones genetianas, Didier Eribon las ha inscripto en una teoría generalizada de la injuria: es la injuria fundacional que señala al niño como "maricón" (o la palabra que se quiera) la que lo aísla, lo separa, lo condena y lo obliga a aceptar el odio como único motor de su existencia.

El cielo y el infierno

Pero Genet tal vez hubiera rechazado esa hipótesis sentimental y redentora ("Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así, porque nadie me ha tratado con amor", etcétera). Lo que le interesa de la homosexualidad (como tema de discurso) es el modo en que supone una antropología entera y, por lo tanto, una cosmovisión y, también, una ética. Si la homosexualidad no es de elección libre, tampoco se llega a ella por pura presión social. La homosexualidad es, como la palabra de Dios, una llamada, una convocatoria.

Lo que Genet señala es que al tachar a la Mujer de su horizonte de ternuras, el homosexual se entrega a una existencia moribunda (y, en este punto, parece incluso más existencialista aun que Sartre). La teoría de la homosexualidad genetiana recurre a la autoctonía como principio explicativo: la loca se genera sola, sin la intervención de lo otro (la Mujer, sin la cual no puede haber mundo). Su principio reproductivo es el contagio y no la familia. Su destino es el infierno (donde se esconden todos los demonios y las divinidades del subsuelo, de la tierra, de la autoctonía) y no el cielo (donde moran la Sagrada Familia y sus fieles seguidores). El homosexual, "suspendido entre la muerte y la vida", habla "desde el fondo de un pozo" (pág. 80), como una Samara insepulta que viene a atormentar los sueños de los niños vivos (pocos años antes que Genet, Federico García Lorca había sostenido una teoría semejante).

Lo que separa a Genet de Sartre (entre tantas otras cosas) es la profunda religiosidad del primero, aunque se trate de una religión pagana. Genet pone a la homosexualidad del lado de un complejo crimen imaginario, del lado de una llamada irresistible (que es la llamada del goce y también de la condena eterna).

Desterrado del cielo por haber escuchado el llamado del abismo, lejos de toda malevolencia (porque no es capaz de alcanzar nunca, verdaderamente, el estado adulto), el homosexual es un ángel del Mal, un expulsado de toda comunidad porque en ninguna encuentra la posibilidad de construir alguna identidad que no sea precisamente la del desvío, el rechazo, la caída. ¿Cómo podría pensar el homosexual que su sustancia y su forma han sido producidas (por las leyes de la genética o por las reglas familiares)? No, no ha habido nunca intercesión alguna de algo ajeno a esa mismidad que lo constituye, lo paraliza y lo subleva: es él y sólo él (y su melancolía).

¿Por qué no morir, entonces? ¿Por qué no entregarse al mar de todos los olvidos? "El orgullo cambió el exilio en rechazo voluntario, pero la soledad luminosa y continuamente deseada del artista es lo contrario de la reclusión taciturna y arrogante de los pederastas" (pág. 81). Esa es la clave: llamadas por potencias infernales, obligadas a obedecer esa voz que las separa de sí para siempre (separación que jamás permitirá que haya coincidencia del yo consigo mismo, ni con los otros), las locas se sostienen sólo en un arte, el arte de vivir, para el cual, naturalmente, no hay regla escrita y todo está, siempre, por principio, a punto de inventarse. ●





La tapa y las imágenes que ilustran la nota pertenecen a *Un chant d'amour (*1950), la única película que dirigió Jean Genet.

De su puño

Dos fragmentos de *El niño criminal,* de Jean Genet, Errata Naturae, Madrid, 2009.
Traducción y prólogo de Irene Antón.

Saint-Maurice, Saint-Hilaire, Belle-Isle, Eysse, Aniane, Montesson, Mettray, he aquí algunos de los nombres que tal vez no signifiquen nada para ustedes. En la mente de cada niño que acaba de cometer un delito o un crimen, son la proyección, durante un tiempo definitivo, de su destino.
"Estoy condenado hasta los veintiuno", dicen.
Cometen un error (voluntariamente), porque el veredicto del tribunal que los juzga es el siguiente: "Absuelto por haber actuado sin discernimiento, y confiado hasta la mayoría de edad al patronato de rehabilitación...". Pero el joven criminal rechaza ya la comprensión indulgente, y la solicitud, de una sociedad contra la cual acaba de sublevarse al cometer su primer delito. Por haber adquirido, a los 15 o 16 años, una mayoría de edad que la gente de bien no tendrá todavía a los 60, desprecia su bondad. Exige que su castigo se lleve a cabo sin dulzura. Exige, para empezar, que los términos que lo definen sean el signo de una crueldad superior. Sólo con una suerte de vergüenza admite el niño que acaban de absolverlo o que se le condena a una pena leve. Desea el rigor. Lo exige. En sí mismo alimenta el sueño según el cual la forma que tome la pena será un infierno terrible, y el correccional será un lugar del mundo del que no se regresa nunca. Efectivamente no se regresaba nunca. Al salir se era otro. Se acababa de atravesar una hoguera. Y los nombres que he citado hace un instante no son cualquier cosa: están cargados de un sentido, de un peso aterrador que los niños exageran aún más. Ahora bien, esos nombres serán la prueba de su violencia, su fuerza y su virilidad. Porque eso es exactamente lo que los niños quieren conquistar. Exigen que la prueba sea terrible. Quizá para extenuar una necesidad impaciente de heroísmo.

De *El niño criminal*

¿De qué te protege la camelia fabulosa? El vapor del agua no les sirve de nada a tus bronquios delicados y floridos. Descalzo sobre las baldosas, vestido con una toalla de felpa, en el vaho que, junto con la vergüenza, te aleja y te abstrae, hubieras ofrecido tu ojete dorado. Ojete brindado a la pinga de los viejos. Tu ruina interior te retenía en la puerta. Pero para tu orgullo: qué sueño, tú, el más deseado –sin conocer los de Roma, te observo en esos baños turcos donde pensabas prostituirte–, esperado, ofrecido, vencedor e infernal, de entre todos esos cuerpos aceitosos e hirientes, recorriendo en silencio e iluminando con tus dientes, tus ojos, tu cinismo, esa masa de vapor blanca y húmeda.
Contra ellas –tuberculosis y muerte–, he aquí mi remedio: eres una puta. El vocablo no es un título, indica tu oficio. Sé una puta sublime. Recitas –como el lenguaje poético, todo en ti se dirige hacia la muerte, donde perezosamente te sepultas– con una voz blanca y altanera un texto olvidado. Así, lo que morirá cuando tú mueras será no un hombre sino un heraldo portador de armas extenuadas.

De *Fragmentos...*



Susana Guzner

Esa loca sensatez

Se conocen accidentalmente en el aeropuerto de Roma y, en pocas horas, Eva y María, las protagonistas de *La insensata geometría del amor*, inician un romance ardiente y perturbador. La autora de esta novela, un clásico de la literatura de temática lésbica reeditado este año por Punto de Lectura, habla de cómo surgió su historia y de cómo surgieron otras historias más.

texto **Facundo Nazareno Saxe**

¿Eras consciente de que estabas escribiendo un hito en la literatura lésbica cuando pensabas *La insensata geometría del amor*?

–No. No sólo no era consciente sino que fue la primera novela que mi entorno me convenció a publicar. Escribía mucho pero nunca pensé que lo que yo escribía tuviera rango de publicable, admiraba mucho a muchos autores y autoras como para pensar que lo mío podía ser un libro. Ocurrió que coincidí varios años en un trabajo con una gran escritora española que es Rosa Montero, y ella fue la que decidió llevar el manuscrito a Esther Tusquets.

¿Cómo ves la situación de la literatura de temática Glttbi?

–Cada vez más las grandes editoriales se dan cuenta de que ahí hay una veta, que hay un mercado y no solamente endogámico. Fíjate el éxito de escritores como David Leavitt, que siempre ha escrito literatura con argumento de temática; Sarah Waters, Jeanette Winterson. Yo ahora noto, en estos años, un boom, mucho más en el ámbito anglosajón que en el latinoamericano. Pero, por ejemplo, en el ámbito latinoamericano, a nadie le asustan y no sólo eso sino que son sumamente valoradas autoras como Cristina Peri Rossi, que para mí es maravillosa. Una poeta magnífica que habla del deseo lésbico con absoluta libertad y aparte con un estilo maravilloso. Uno de sus libros, *La estrategia del deseo*, es fantástico, es la glorificación del amor lésbico. Me da la impresión de que aquí en la Argentina la cosa está un poco difícil, en general para publicar cualquier texto.

¿En tu novela te propusiste visibilizar el mundo lésbico?

–Yo quise escribir el libro que a mí me gustaría leer sobre el amor entre dos mujeres y sus avatares y sus vericuetos. Pero por otro lado el argumento, digamos la historia, me nació de una manera totalmente inconsciente; más aún, estaba durmiendo, eran las tres de la mañana y me despertó la frase: "Pidamos pronto porque me muero de hambre. Sí, pidamos pronto porque me muero de amor". Sentí que me tironeaba, me desperté y me puse a escribir.

Los personajes de la novela representan diferentes perspectivas sobre ser lesbiana. ¿Cada personaje podría ser una mirada distinta?

–Eso es claramente intencional, quería escapar del maniqueísmo que hay, o que había al menos, porque ha pasado un cierto tiempo y muy lentamente la imagen de la lesbiana butch, bigotona y demás ya no existe. Quise mostrar que el colectivo lésbico y las mujeres en general no somos una cosa homogénea. También me interesaba desde el punto de vista feminista mostrar un amplio espectro de mujeres. Para mí, aparte de que nací lesbiana, y aunque soy psicóloga no me rompo mucho la cabeza por saber por qué se es lesbiana, luego vino una toma de actitud política. Te defines como lesbiana y actúas como tal. Mi intención con la novela ya cuando me puse a mostrarla era no sólo visibilizar sino naturalizar el hecho lésbico, el hecho de ser lesbiana.

¿Qué quiere decir "normalizar a la lesbiana"?

–Normalizarla en el sentido de que yo como lesbiana he leído infinidad de libros heterosexuales con historias de amor heterosexuales, con películas, series televisivas; contar con absoluta normalidad lo que son los vínculos y las diferentes características y sobre todo mostrar algo que a mí me es muy importante, es decir, yo deposito en lo femenino dos atributos básicos: la sabiduría y el misterio. Creo que por eso amo mujeres, considero que tenemos el patrimonio de la sabiduría y el misterio. Entonces mostrar ese misterio y por otra parte cuidando mucho, porque a mí no me interesan los aspectos estrictamente del encuentro genital, me gusta la seducción, no la gimnasia corporal.

¿Cuándo fue la primera vez que volviste a la Argentina luego del exilio? ¿Cómo veías la situación?

–En el '84, cuando ya estaba Alfonsín, vine varias veces de visita. A los treinta años me vi obligada a exiliarme, asesinaron a mi única hermana, la Triple A, y yo fui amenazada, estaba perseguidísima de muerte. Y me fui con lo puesto prácticamente. Me fui en marzo del '76. Cuando llegué con el barco a Vigo, vi en el puerto los periódicos que decían "Golpe de Estado en la Argentina", o sea me fui por los pelos. De hecho, la Triple A me dio por muerta junto con mi hermana, porque no pudieron engancharme, y muerta civilmente. Cuando volví a renovar el pasaporte en el '84 no figuraba, era NN, yo no existía, no había nacido en la Argentina, nada, es decir, me desaparecieron civilmente. Fue un shock brutal, porque venía toda la gente con el "no te metás", el silencio, el dolor, empezabas a emerger de la barbarie terrible que habíamos padecido, que nosotros en Europa lo sabíamos porque teníamos informes y estaban los de derechos humanos y demás. Lo sabíamos, pero no se sabía acá. Entonces, muchísima gente que me creía muerta, que no se había atrevido siquiera a preguntar



Yo siempre lo he vivido con terrible gozo, haciendo una doble vida, inventándome novios, mientras me lo pasaba divinamente con mis amigas. ¡Había un lesbianerío en la secundaria! De verdad te lo digo.

por mí, iba por la calle y me veían como a un fantasma. Fue una emoción potentísima. Yo estaba como en una nube.

Cuando te vas a España, ¿encontraste una situación mejor respecto del lesbianismo?

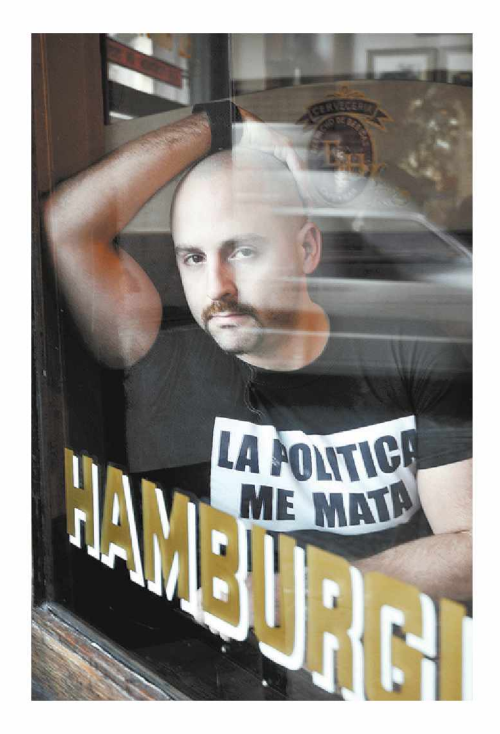
–No, España salía de cuarenta años de dictadura. Estaba muy tapada, pero realmente fue privilegiado mi exilio. No puedo cantar el tango del exilio, francamente. Primero, porque salvé la vida; segundo, porque justamente coincidió con toda la transición democrática española y una explosión de todas las manifestaciones; todo lo que venía reprimido durante tantos años, la transformación de la sociedad política, cultural, emocional española fue maravillosa. La irrupción de gente como Pedro Almodóvar, Alaska, toda la movida, todo eso lo viví muy intensamente y junto con eso también empezó a salir del armario toda la diversidad sexual, que se concretó en años de lucha. Yo he escuchado historias terroríficas en España, como las había aquí. La represión brutal hacia el colectivo. Yo creo que vamos a pasos agigantados acá también, además de algunos países nórdicos que ya tenían su legislación; el hecho de que España con el gobierno socialista aprobara las leyes de matrimonio, herencia, adopción y demás ha sido un paso de gigante porque ha marcado jurisprudencia en casi todos los países. No sólo en el ámbito latinoamericano. Mira la India: acaba de aprobar una ley, por ejemplo. Es decir, creo que ha ido todo muy rápido felizmente. Queda mucho por hacer y en la Argentina yo noto que en la visibilidad ya hay una etapa.

¿Notás un cambio importante en cómo las nuevas generaciones viven sus identidades?

–Yo empecé a tener amores muy pronto, ya me enamoraba de las compañeritas del jardín de infantes; mi primera novia la tuve a los dieciséis años y te estoy hablando del año '65, totalmente oculto, muchas lo llevaban mal, he tenido amigas que se suicidaron o que las sometían a electroshocks o curas de Sackel; bueno, ni hablar de la aberración que eso significa. El hombre no: la figura del puto o del mariquita siempre fue folklórica, eso pasa en todos los países, en España también y no digo mariquita, válgame Dios, de manera despectiva sino usando el término de ellos, que lo han pasado horriblemente mal, o terminaron dedicándose a la prostitución como única salida, humillados, vilipendiados; pero era más aceptado como la figura del maricón. Había algo. Las lesbianas somos mujeres y como mujeres somos el último eslabón de una cadena, aún más reprimidas, aún más angustiadas. Yo siempre lo he vivido con terrible gozo, haciendo una doble vida, inventándome novios, mientras me lo pasaba divinamente con mis amigas; había un lesbianerío, pero de verdad te digo, era la secundaria, cartitas de amor y cosas así, pero cada cual con su novio, luego se casaba, la barriga, la familia y todo eso. Y ahora veo dos caras de la moneda en las lesbianas jóvenes, o muy activistas, muy movedizas, y muy diciendo "aquí estoy yo"; y si no una despolitización total, como por ejemplo Cumbio, que dice "tengo novia, pero no soy lesbiana", ganas de no entrar en una categoría que ellas consideran etiqueta, pero que en realidad es una categoría política. Pero yo lo entiendo, porque ahora pueden decir "qué más da lo que soy", a mí también me gustará en un futuro que no sé si lo verán estos ojitos que nadie tenga que estar diciendo "hola, soy fulana de tal y soy lesbiana, y qué te importa", es decir no importa, no interesa cuál es tu elección afectiva.



Transgresor reputado, agitador del off a fines de los ’90 y dueño de un estilo desprejuiciado, **José María Muscari** se da ahora el lujo de volver a sus orígenes y hacer teatro a la gorra. En *Auténtico*, la obra que estrena el 10 de agosto con el auspicio de **Soy**, junta a cuatro de sus actores fetiche y se sube a las tablas en su triple rol de autor, actor y director para hablar sobre la diversidad sexual, el amor, la violencia y lo difícil que es ser original en materia de arte. Un espectáculo que mezcla escenas de películas, clips musicales, textos de obras ajenas y hasta videos de YouTube sin disimular lo productivo que puede ser robarles ideas a otros sin escaparle a la primera persona. Como para empezar a espiar, algunos fragmentos del texto y las confesiones de un autor sin pánico escénico.



Auténticamente Muscari

texto **Patricio Lennard**
foto **Sebastián Freire**

Polémico, raro, transgresor son algunos de los adjetivos que más han usado el periodismo y la crítica para definir tu trabajo. ¿Hay algo de esto en *Auténtico*?

–Ser feliz con lo que se hace me resulta un fenómeno transgresor, porque no es habitual. La obra tiene dos leitmotiv, diría. Por un lado, un discurso sobre la diversidad sexual, y por el otro, una reflexión sobre el arte y la originalidad basada en el hecho de que la obra se apropia de ideas escénicas de otros directores, de la escenografía y el vestuario de otras obras, de textos de otros. Creo que la única posibilidad de construir arte hoy tiene que ver con eso: con la recopilación sabia de cosas del pasado para crear un nuevo presente.

¿Hacer teatro “a la gorra” te hace feliz?

–Sí, mucho. Antes yo había estado haciendo *Crudo*, una obra autobiográfica que tenía mucho de reality y a la que distintas situaciones la fueron sacando de circulación: falleció mi papá, internaron a mi abuela, me mudé de departamento... Y ahí me dije que tenía que inventarme una obra para actuar y llamé a unos amigos y les propuse hacer algo que sabía que los iba a hacer felices. *Auténtico* nace del deseo de actuar con personas que quiero y que me quieren. Somos tres gays, una mujer feminista y un heterosexual, y esos tres gays representan mundos muy distintos. Uno se ocupa de lo trans, el otro habla del amor y de la fidelidad, y es como el gay que responde al arquetipo de la pareja heterosexual casada, y después está José, un gay un poco más raro, más corroído, que tiene más que ver con lo que soy.

¿Nace del deseo de actuar o de contar intimidades?

–Todo lo que decimos en la obra tiene mucho que ver con nosotros. Pero, de hecho, el texto dice que nunca fui a un sauna o a un cine porno para coger, pero sí he ido a esos lugares; sí he chateado aunque nunca me he levantado a nadie por Internet. La obra apunta a que nos hagamos cargo de nuestras fantasías en función de nuestra sexualidad, porque el sexo tiene mucho que ver con las preguntas. Y esas preguntas uno puede respondérselas tanto en pareja como saltando de cama en cama.

¿Y qué preguntas te hacés vos con respecto al sexo?

–El sexo siempre lo pienso en función de estar con otro. Cuando estuve solo, si iba a un boliche y me levantaba a un chico, era más probable que tuviéramos buen sexo si yo no estaba pensando que no iba a volver a verlo. Por más que después de acabar quisiera que desaparezca. Aunque mis preguntas con respecto al sexo casi siempre surgen cuando estoy en pareja. Cómo hacer para sostener el sexo, cómo hacer para que siga estando bueno...

Es interesante el rol que juega en *Auténtico* el personaje del heterosexual, que dice sentirse marginado, excluido.

–Sí, es llamativo que la heterosexualidad sea planteada como una minoría en la obra. Porque Héctor se siente muchas veces discriminado por ser heterosexual y como no tiene ningún rollo con lo gay está metido en lugares en donde lo heterosexual queda vedado. “Soy heterosexual –dice en un momento–. Parece más el nombre de una enfermedad lo mío, ¿no?”

Igual que homosexualidad... ¿preferís la palabra gay?

–Hay cosas de los gays con las que no me identifico. No me identifico, por ejemplo, con eso de llevar una vida festiva, como si se tratara de un carnaval carioca, quizá porque esa parte más lúdica la tengo satisfecha con la actuación y el teatro. Sí me reconozco como gay en que me gusta el sexo con un hombre. En que me gusta tener novio y no novia. En que tengo mejores relaciones de amistad con mujeres que con hombres. En que tengo una madre omnipresente. En que mi casa está limpia y ordenada. En que me gusta cuidarme el cuerpo. En que la estética ocupa un lugar importante en mi vida y en casi todo lo que hago.

¿Y tu mamá qué dice?

–Mi mamá le manda saludos a Juampi, que es mi novio, cuando habla por teléfono conmigo. Ella es una especie de Susanita: querría que yo tuviera un novio que me dure siempre. Ahora está contenta con Juampi, porque estamos juntos hace bastante tiempo, pero antes extrañaba mucho al médico, que fue mi anterior novio. Ella estuvo casada toda su vida con su marido, que es mi papá, y que se murió hace dos semanas. Entonces me parece que le cuesta aceptar esa idea de que entre los gays es difícil el “para toda la vida”. En el fondo, sé que a ella le gustaría que reprodujera ese patrón pero no sé muy bien si es lo que quiero. Prefiero que esté bueno a cada momento, y si ese “cada momento” construye un “para toda la vida”, bienvenido sea.

1

Emi: La gente tiene muchos problemas con el amor, siempre buscan a alguien.
Héctor: Buscan el soufflé que no se les desinfle.
Mariela: Debería haber un curso en la escuela elemental sobre el amor.
Diego: Debería haber cursos de belleza, amor y sexo.
José: Pero el más importante, el del amor.
Mariela: Y deberían enseñar a los niños cómo hacer el amor.
Héctor: Y demostrarles que hacer el amor no es tabú.
Todos: Pero eso nunca se hará porque el amor y el sexo son parte de la economía.

2

Diego: Emiliano era un boludo estudiante de abogacía, fui su primera relación gay, me pidió un tiempo y a los dos días lo vi en la peatonal abrazado a una chica. Jamás hubo penetración. En 1996 conocí a Osvaldo, estudiante de sistemas, tenía una pija muy grande; la primera noche me cogió con todo. Matías, 22 años (el padre era el secretario de nuestro querido Cavallo), nos enamoramos muy mal, él se tornó psicótico, me ahogaba, lo dejé y me decía que se quería matar. Con Gustavo salimos dos años, tenía una relación enferma con sus hermanas, ellas tortilleras, me odiaban. Daniel, 38 años (biólogo), convivimos cinco años, con él fui feliz, nos casamos, con él engordé diez kilos.
José: Cuando tenía 20 años conocí un tipo y cuando estaba por tener sexo con él en su departamento me confesó que estaba infectado, que tenía HIV. Me aterré, se me heló la sangre, sentí que me contagiaba de solo haberlo besado, mi ignorancia hizo estragos. El tiempo pasó. Crecí. Me informé. La vida me curtió. Hoy tengo 33 y me gustaría decirle a ese hombre que nunca más vi, perdón. Simplemente eso. Perdón.

3

Héctor: Desde el día en que me fui en seco durmiendo a los once años soñando con una negra que se me sentaba en las faldas mientras viajaba en el colectivo 86, siempre que me caliento no puedo controlar que la pija se me pare.
José: Nunca digas nunca pero nunca tuve cibersexo, nunca me enfiesté.
Mariela: Mandá Mariela al 2020 y recibí instrucciones precisas de una verdadera feminista. ¡Bobo!
José: Nunca metí cuernos, nunca triangulé, nunca tuve parejas de más de tres años, nunca supe cómo es la vida con otro después de ese límite.
Emi: Muscari, si no lo trabajás en terapia, nunca lo vas a saber.
José: Nunca publiqué avisos en páginas gay, nunca usé un Messenger paralelo que sea pasivo culón o activo musculoso, nunca llamé a líneas de encuentro, nunca fui a un sauna ni a un cine porno para coger, pero mi nivel de actividad sexual, mi performance amatoria es de muy buena tirando a excelente... ¿Qué me contás? ¿Qué me contursi?, como dice mi papá.
Mariela: Sepan que el feminismo es una visión, una manera de ver la vida. Sepan que el feminismo no es odiar a los hombres.
José: Sepan que ser gay no es sinónimo de promiscuidad, sepan piojos.
Mariela: Sepan que el feminismo no es cosa de mujeres. Sepan, aprendan, infórmense, comprométanse. Dejen de mirarse el ombligo y piensen. La verdad es que estoy repodrida de toda esta mierda.
Emi: Por la calle me miran mucho todos..., pero sobre todo los hombres maduros...
Todos: Los viejos.
José: ¡Ay Dios!
Emi: Me gusta pintarme los ojos, pintarme las uñas, teñirme,
José: Ay Dios, Tami.
Emi: ¡¡Shhh!! Me gusta jugar con mi parte femenina y en tacos soy una diva...
José: ¡¡¡Ay Dios!!!
Emi: Ay Dios, ay Dios, ay Dios, me tenés los huevos llenos con tus ¡ay Dios!
José: ¿Qué querés? No me va lo femenino en cuerpo de hombre...
Mariela: Sepan que hay hombres feministas también.



Héctor Bordoni · Mariela Asensio · José María Muscari · Emiliano Figueredo · Diego Rinaldi

Auténtico
Estreno 10 de agosto
Funciones: lunes a las 21 y jueves a las 22.30
Teatro de la Comedia
Rodríguez Peña 1062
Informes: 4815-5665 / 4812-4228



Mauricio Salvagnini

Estudiante de Relaciones Públicas

texto **Raúl Trujillo**
foto **Sebastián Freire**

La cara de **efebo** se asoma entre el cuerpo de hombre con la ternura y la lozanía de la adolescencia en flor.

De la barba sólo una incipiente **sombra** que resalta el mentón partido, y las facciones esperan marcarse por la vida y por experiencias.

La vaquera de corte básico de almillas y pinzados con bolsillos de tapa y costura industrial ha sufrido pequeñas modificaciones desde que apareció como suma de **uniformes** militares con ropas de trabajo durante la conquista del Oeste americano para mineros, obreros, vaqueros y leñadores. Se ajustó en los ‘50, se inmortalizó en cuero negro en los ‘60, expresó el unisex en los ‘70 y se acortó y amplió de hombros en los ‘80. En los ‘90, el grunge la redescubrió original vintage y en nuestros tiempos de crisis parece volver con su resistente, masivo y atemporal anonimato y funcionalidad.



Una de las prendas clave del uniforme urbano de los que identifica a los jóvenes desde mediados del siglo XX: la campera **vaquera** en jean. La vimos regresar en *Brokeback Mountain* de Ang Lee y recordamos en especial el modelo de la marca de la W (“Wrangler”), que americanizó a los universitarios el período de la represión en la Argentina.

La bufanda tejida en **vibrante** tricolor me recuerda la bandera bolivariana que ondea desde Venezuela hasta Ecuador .

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
mi panza.

Si algo trato de esconder es...
mi altura, pero me es imposible.

Casi siempre me pongo...
jeans.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
algo hippie (un pantalón de bambula, por ejemplo).

agenda

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Feliz cumpleaños. La +160 Drum’n’Bass Suite celebra un nuevo aniversario: ¡ya son siete años de beats aceleradísimos! Con el anfitrión Bad Boy Orange, DJ Buey y Artificial Intelligence, llegado desde Londres.
Viernes a las 24 en Bahrein, Lavalle 345

Predancing. La noche arranca antes para los que pasan por Casa Brandon. LP (La Previa) invita con música a cargo de Natacha, tragos en happy tour y entradas gratis para la posterior Fiesta Brandon Gay Day. **Sábado a las 21 en Luis María Drago 236**

Pistas duras. Nacido en Estonia y fundador del sello Offkey Records, Radien (el alias que elige Christopher Jaman) llega a Buenos Aires para adoctrinar a los locales en el teknoid, un extraño cruce de tecno y drum’n’bass.
Sábado a las 23 en Cerrito 1060, subsuelo

Sentadxs

Indie. Fantasmagoria, la banda personal de Gori (el ex Fun People), trae sus melodías acústicas en plan folk-rock al Salón Real. Cierra DJ Dani Nijensohn.
Viernes a las 23.45 en Sarmiento 1272

Jazz. Adrián Iaies presenta su nuevo disco, *Esa sonrisa es un santo remedio,* en trío con Pepi Taveira y Ezequiel Dutil. Además, invitados sorpresa.
Sábado a las 21.30 en el Café Vinilo, Gorriti 3780

A la francesa. Los lunes siguen de moda en el pub La Cigale. El próximo show es el de The Killing Coffes y vale la pena verlos para empezar bien la semana.
Lunes a las 22.30 en 25 de Mayo 722

Cambio de estación. *Noches de verano*, la cuarta obra de la dupla Cristian Scotton-Pedro Anthony, se presenta con ritmo de sitcom y trae calor al invierno.
Miércoles a las 21 en El Cubo, Zelaya 3053

Casi un susurro. Pablo Dacal y Rosal se suman a los festejos por el quinto aniversario del periódico *Llegás*. Pondrán su pop de formas refinadas en la Alianza Francesa.
Miércoles a las 20.15 en Córdoba 946

Hacete underground. El ciclo Subterrañan Homesick, Vieja! pone en el escenario a dos bandas de la nueva camada subte porteña: Nubes en mi Casa y Los Niños.
Jueves a las 21 en Plasma, Piedras 1856.

Música y berretines. Ganadora de un Premio Gardel, Rita Cortese se sube al escenario para cantar tangos, valsecitos y milongas y presentar *El amor, ese loco berretín.*
Jueves a las 21 en Jazz Voyeur Club, Posadas 1557

Extra

Como en el radioteatro. Sobre textos de Alberto Migré adaptados por Anahí Pankonin se presenta *Amarás esta voz*, un gran melodrama como los de antes para homenajear al maestro.
Sábado a las 18.30 en Del Borde, Chile 630

Cine. Dos amigas de la preparatoria y un enredo entre ellas en el que hay amor y desconcierto. El argumento de *All over me* promete. Para ver qué pasa, hay que ir al ciclo de Cine Queer de Brandon.
Domingo a las 20 en Luis María Drago 236

Reinas. Miss Diego Gasco, Miss L’Sofis, Miss Shazmindrag y muchas otras pelearán por seducir a un jurado y quedarse con el título de Drag Queen Buenos Aires 2009. El objetivo es competir en el certamen nacional en Tucumán.
Jueves a las 23.30 en KM Zero, Santa Fe 25166



Las Drag Queen en el interior son verdaderas estrellas, pero en Buenos Aires brillan por su ausencia. Para subsanar este vacío reinante, se organizó la primera elección de Miss Drag Queen Buenos Aires 2009, con jurado de notables y grandes premios. A pesar de la helada noche, Lux tenía que estar presente para aplaudir y criticar a gusto. Y quizás encontrar un poco de calor humano antes del amanecer.

Y sí, las Drag Queen en el mundo son maravillosas, en España, en Estados Unidos o Australia derrochan creatividad y billetes, porque de pies a cabeza tienen diseños tan exclusivos como costosos. Invitadx por algunxs íntimxs del interior, pude presenciar cómo coronan a las Drag Queen en provincias como Córdoba, Mendoza y la más curiosa es Tucumán, donde el 8 de julio, en vísperas del Día de la Independencia, se hacen 2 elecciones nacionales, en 2 lugares diferentes, y ambas tienen fanáticos como las distintas comparsas de Gualeguaychú.

Si hay miseria que no se note dijo la Demetrio Arias y con su socio Nahuel González Mosca y su productora DeMos! organizaron la primera elección de Miss Drag Queen Buenos Aires 2009.

Fue la primera vez que sentí que podía ponerme cualquier cosa, porque con lo que íbamos a ver arriba del escenario, todxs quedaríamos hechxs unxs chiruzxs, así es que sólo me preocupé por abrigarme bien y salir hacia nuestra venerable esquina: Santa Fe y Pueyrredón. Ahí Leny, Luis y Eloy Zicarelli, entrañable familia que nos entretienen desde los '80 con su recordado In Vitro, le pusieron a su nuevo espacio, muy apropiadamente, Km Zero.

Al entrar ya se respiraba aire de competencia, las mesas repletas de seguidorxs de lxs 8 participantes, el jurado visiblemente ubicado delante del escenario, se saludaban entre ellxs y acordaban qué y cómo juzgar. Ahí estaban: Gilberto Rey, autor de tantas risas de niñxs con *Carozo y Narizota* y de tantas lágrimas con culebrones como *María de Nadie*, el militante Glttbi bonaerense Lorenzo Vargas Cornejo, el coach más verborrágico de *Bailando por un sueño* Charly G y, presidiendo el jurado, el multifacético periodista-productor Juan Bautista Brítez.

A través de un video instructivo, digno del Canal Encuentro, se explicó qué era unx Drag Queen en pantalla gigante —gente perdida hay en todos lados—, y comenzó el certamen, con la presentación de la "capa cómica" Verónica Bonter y la conducción de Demetrio Arias.

Lxs ocho candidatxs fueron mostrando sus talentos y producciones, y el jurado calificaba. Todo era fiesta y glamour. Todxs menos unx: en un rincón llorando chilindrinadamente estaba mi queridx e insistente Pepona Argentina, que se vino producidísimx para participar, sabiendo que por ser unx niñx obviamente no podría.

Antes de dar el veredicto de lxs finalistas, se dio la larga lista de premios: viajes a Córdoba, diseños de Narciso Tango, DVD de comedias musicales de Anything Goes, masajes y tratamientos de belleza de Luciano's Estetik. Pero me llamó la atención la presencia de uno de los "trabajadores" de Soytuyo.com, un joven alto y muy bien proporcionado. ¿Un servicio de premio? ¿Y ese joven será el encargado de entregarlo? En fin, muchas preguntas para mi alma reporterx y muchos estímulos para mi cuerpo curioso. Qué bueno que haya trabajadores, como ese joven alto y muy bien dotado, con tanta vocación, que evacuó todas mis dudas, en casa y hasta el amanecer.

Lástima que me quedé sin saber quiénes fueron lxs elegidxs para la gran final del próximo jueves... En fin, la jactancia de lxs intelectuales estaba primero.

Gran final jueves 13 de agosto
Km Zero - Av. Santa Fe 2516 - 23.30 hs.



Cómo pretenden que yo...

texto **Mosquito Sancineto**

Me presento: "B. B. Veneno". Y con este seudónimo que conjuraba un atractivo y enigmático personaje jugué en muchos escenarios brillante y audazmente. Hoy soy el referente artístico del género de la improvisación teatral y entre varios de los espacios donde trabajé hubo uno, Pelvis, que en sus trasnoches recibía grupos de hombres de todas las especies, edades y niveles intelectuales.

Corría el año 2002 y eran fines de semana cachondos y lujuriosos en los que yo, como animador/a, presentaba a los mejores strippers locales, mujeres y hombres. El delirio combinado con el erotismo ganaban terreno y mi responsabilidad era explotarle la cabeza al auditorio con palabras y gestos, además de hipnotizarlos con mi natural seducción femenina-masculina como un X-Man, una heroína nocturna.

Y así, sin inocencia, se presentó ante mí un grupo: ellos, jóvenes adictos al sexo, con esa mejor edad de los 20 en adelante. Se mostraban desprejuiciados y lascivos, educados y atorrantes, cuidadosos y rebeldes, y también contradictorios. Eran ¿cuatro?, ¿cinco?, ¿seis? Hmmm, bueno, varios. Con su tono de voz, al escucharlos no cabía duda: venían de provincias y, al profundizar la relación, me ubiqué mejor: "Eran niños del campo". Esos jóvenes (no daré iniciales ni nombres inventados), saludables, divertidos, jugosos, no se mostraban del mismo modo cuando la luz de la noche se esfumaba. Eran bellos muchachillos, mantenidos por sus mamis y papis, quienes ignoraban de qué manera sus hijos administraban sus vidas y economías. Se volvían oscuros, salvajes y agresivos, despectivos y soberbios. Lobos feroces y yo Heidi, la presa. Entonces, la experiencia, de muy buena, se transformaba en pésima.

Ellos, los machos argentinos que asumían sus roles de (hijos de) dueños de estancias y yo, la peona, encima testigo y cómplice de sus libertades sexuales. Tenía que desaparecer, si era mejor corriendo. Todo por jugar a la gata Flora...

Algunos años después, una porción del campo mostró su fiero rostro, con esa ferocidad similar a la que vi personalmente. Escuché los discursos más violentos como nunca antes en democracia. La sensación golpista recorrió la sociedad. Y fue uno de esos señores feudales quien exclamó por TV: "¡¿Cómo vamos a ayudar económicamente a nuestros hijos en sus estudios en la Capital?!". Silencio. "No se preocupen –le hubiera respondido yo–, que muchos de sus hijos se gastan su dinero en sexo, drogas y rock and roll." Yo se los cuidé mientras pude o me dejaron. Pero, claro, su "buena educación", de la mano de su férrea religiosidad, les marcaba el paso al ocultar todo lo que de verdad les daba placer. La hipocresía ante todo...

Quizás ese señor sea el padre de alguno de mis ex amantes. De alguno de esos que al regresar a su casa mienten y que acá, en la "gran ciudad", se liberan pero mienten también. Siempre mienten...

a la vista Televisión bien abierta

Dos proyectos de programas y canales de televisión alternativos, uno desde Córdoba y el otro desde La Plata, prometen hacer visible lo que la TV abierta deforma o niega.

Un mundo platense y queer

El último domingo se estrenó en La Plata el primer capítulo de *Mundo Queer*. ¿Que qué mundo es ése? Por ahora un proyecto piloto que, según sus directores Teresa Martino y Sebastián Sastre, comienza como un programa de televisión (a pulmón) para "poner en discusión y a partir de diferentes miradas, asuntos relacionados con la diversidad". Uno de los motores es la ausencia de una mirada no superficial en los canales de televisión masivos: "Pueden tocar el tema en un programa periodístico pero nunca se profundiza, se toca como el tema del día e igual se pasa todo por alto".

El programa, que dura media hora, articula microficciones de un minuto con entrevistas documentales y la visión de los entrevistadores. Claudia Vázquez Haro en la conducción está acompañada por un grupo de periodistas. "Nos pareció interesante mostrar las diferentes miradas de cada uno de los noteros; tenés uno que es gay, otro que es heterosexual, Claudia que es trans, hay una diversidad de miradas dentro de la misma temática."

El primer capítulo proyectado se organizó en torno del eje de organizaciones y activismo: contó con entrevistas a integrantes de FHoA (Familias Homoparentales Argentinas), PFALyG (Padres, Familiares, Amigos de Lesbianas y Gays), Proyecto Homofobia (de la Escuela Media 20 de La Plata) y las chicas de PLAN V.

La idea es "llevarlo a un canal que lo acepte y que logre tener una periodicidad mensual", pero no a cualquier medio porque "tenemos claro en dónde no queremos que se vea que es en los canales de aire. Porque son muy homofóbicos y te destruyen lo que presentás con el resto de los programas que ofrecen en su programación".

El estreno ya fue realizado y la idea se tiró a la pileta, "instaurar el debate", con el eje de hacer visibles miradas y problematizar cuestiones que no están presentes en la televisión. ¿Habrá algún canal dispuesto a tirarse a la pileta con este proyecto? Para contactarlos: mundoqueer.lp@gmail.com

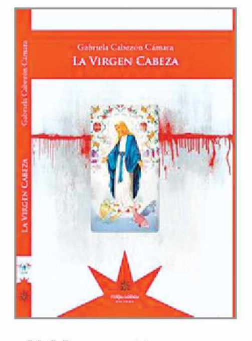
Con acento cordobés

¿Un canal de televisión Lgbtti en Córdoba? No aún, pero la base está. Por lo menos así lo piensa Jordán Medeot, ideólogo y director de Gaymente.com, un portal que hace algo más de un año empezó a incursionar en el terreno de la televisión por Internet. "En 2008 se nos ocurrió hacer un programa de temática gay para la televisión abierta de Córdoba", cuenta Medeot. "Pero cuando vimos lo difícil que sería sostenerlo económicamente nos pareció mejor apostar a la Web, convencidos de que será una herramienta fundamental en el futuro." En la página conviven notas escritas y material audiovisual (entre los videos más nuevos, se destaca un informe sobre un grupo de artistas lgbt que realiza todas las semanas un show a beneficio de un comedor comunitario de la ciudad de Córdoba), y cuyos contenidos pretenden no sólo desafiar estereotipos sino también captar el interés del público en general. "No queríamos caer en el amarillismo de presentar a lo gay como trivial, superficial, cholulo, objeto de burla y discriminación. Tampoco quisimos caer en lo que muchas veces caen las organizaciones activistas que desarrollan un discurso tan complejo y sofisticado que solamente entienden los militantes. Quisimos hacer un programa que lo pueda entender cualquiera, que lo pueda ver una familia sin horrorizarse, con un fuerte anclaje social en el respeto y la empatía. Medeot reconoce que hay un vínculo cercano con las organizaciones cordobesas Encuentro por la Diversidad, Attta y Cóncavos & Convexos, con quienes han coproducido algunos cortos. Si bien todavía es una experiencia piloto, Gaymente.com ya cuenta con varios videos en su página (entre los más comentados, hay uno sobre las personas homosexuales desaparecidas durante la última dictadura, y otro sobre el machismo entre los gays) y ya planean empezar a producir cortos ficcionales. "La idea final es que Gaymente se convierta en un canal de televisión por Internet con propuestas en materia política, sociológica, cultural.

Informe: **Facundo Saxe**

salio♂

Dulce compañía

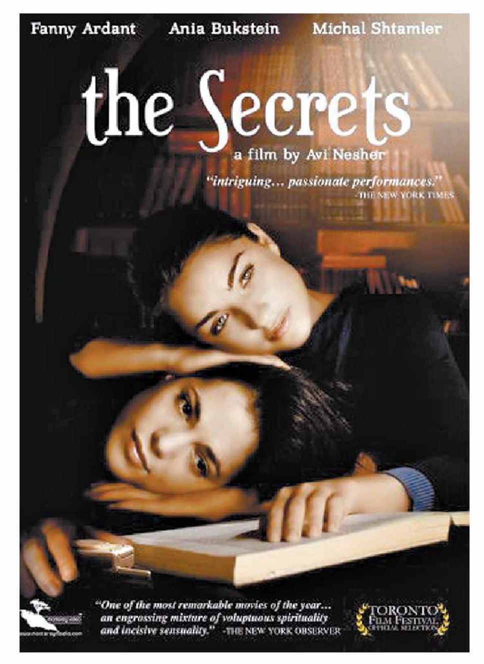


La Virgen Cabeza, flamante novela de Gabriela Cabezón Cámara, bajo el ojo lector y delirante de Naty Menstrual.

N.M. No soy católica, ni creyente, o al menos en eso quiero creer. Dos veces en mi vida, cuando fui sometida a situaciones de violencia extrema y llegué a pensar que la vida se me terminaba en ese mismo instante, eché por tierra todas mis teorías y recé como me había enseñado mi madre cuando chica, ángel de la guarda, dulce compañía, nunca me abandones ni de noche ni de día. Quizás eso es *La Virgen Cabeza*. Quizás no. O sí. *La Virgen Cabeza* es la nueva novela de Gabriela Cabezón Cámara editada por la editorial Eterna Cadencia. Ficción que se acuerda de los que casi nunca se acuerdan, los que sobran, los que joden. Y también del grano en el culo que sangrando nos recuerda su presencia. De chicos pasados de paco, de villeros relegados pero tomados como inútiles útiles para el trabajo sucio, jovencísima mano de obra usada por la misma policía que los condena, mano de obra barata de delincuencia. Un pilón de letras, de trata de blancas, de chicas adolescentes prendidas fuego por intentar escapar de una vida de mierda, de una villa que convive codo a codo con una zona norte de paredones y countries, creando una convivencia perversa. De la posibilidad de amor y de solidaridad a pesar de la dura condena, de un amor travesti con una mujer, gestando una hija que crece en un vientre fruto de un amor, que no se explica más que en el acercamiento profundo de dos cuerpos y dos almas que no necesitan explicaciones.
A medida que te tragás hoja tras hoja te sentís pibito de cerebro quemado y mocos colgando vendiendo jazmines a punto de ser pisado y reventado sobre ese asfalto caliente que cada día arde más salvajemente. Una esperanza o un grito de profunda queja. *La Virgen Cabeza* no por todo eso pierde el sentido del humor, poncho de los pobres: "Estoy harta de estar pisando soretes, no hay zapato que aguante, se rompen todos hasta los mejores, mirá los de Sarkany que me regaló Susana, dos veces me los puse y a la tercera un sorete verde me los mordió, en serio te digo, no sé qué les hizo, pero parece que los hubiera agarrado un tigre, además los nenes que se meten todo en la boca, nacen chupando mierda". Recorrer leyendo y abriendo caminos insospechados de absurdo humor, caliente ardor, profundo dolor, tristeza... amor... eso es esta novela o por lo menos una pequeña parte de ella. Tan sólo una pequeña parte, como aquel pequeño versito que me enseñó mi madre, aquel que rezaba cada vez antes de irme a dormir, intentando borrar de mi niña cabeza mis monstruos y mis miedos que siempre me acechan... Angel de la guarda dulce compañía no me dejes sola ni de noche ni de día... no me dejes...



Guardate ese secreto



Quien descubra qué hace Fanny Ardant en esta película, y a qué viene el romance lésbico entre las protagonistas, queda invitado para enviar una nueva reseña de esta película, siempre y cuando siga en cartel.

texto **Paula Jiménez**

De golpe, me parece que estoy loca. No puede ser, me digo, que la misma actriz de *La mujer de la próxima puerta*, el excitante drama de Truffaut, o de *8 mujeres*, la genial comedia del director Françoise Ozon, protagonice este bodrio. A menos que un acting, en el más puro sentido psicoanalítico o un motivo interior muy profundo la hayan impulsado ciegamente a trabajar en *The secrets*, el verdadero gran secreto de este film es: ¿cómo hicieron para convencerla? Es obvio que está caprichosamente incluida en él. Por el gancho. Que la historia central, la de las dos chicas, podría haber sido narrada con prescindencia absoluta del personaje de Fanny Ardant. Y en todo caso, esta es una de las peores críticas que se le puede hacer a la película, pero no es, ni remotamente, la única. Si bien la intención de mostrar la vida de las estudiosas del Kabalah y aspirantes a rabinas en Israel podría concretarse en una realización cinematográfica interesante, éste no es para nada el caso. Si bien la historia de dos chicas que se enamoran en un contexto represor de tales características puede dar mucha tela para cortar, acá la tela queda casi entera. Si bien el hecho de que esas dos chicas se enamoren y una de ellas decida abandonar a la otra por cumplir el sueño heterosexual sigue siendo una situación prototípica para las lesbianas, el modo de plasmarla de Avi Nesher, la directora, es tan confuso y enroscado que al final no se entiende ni cómo lo resuelve. No se sabe si la recién casada incorporará a la otra como una amante o la pasará al rol de amiga, si su flamante marido –un músico klesmer con rostro bonachón– seguirá tan comprensivo con el amor de estas mujeres como lo es al final del film o pasado el furor del casamiento la cagará a palos y le dirá: A la torta ésa no la ves más. Es obvio que no es el personaje del marido –que quiere ser bueno y justo hasta el último minuto—, sino la misma Nesher quien parece tomar este amor como una locura juvenil y ponerlo, a la vez, a nivel de la pasión sexual descontrolada que ha condenado al personaje de Ardant al corazón de los abismos. Es que éste es el secreto que comparten las dos tortitas y la estrella francesa: el gusto por lo prohibido. Antiquísimo planteo, ¿o no? Y kitch, como el recurso de poner una música dulzona y berreta a todas las escenas, confirmando así que estamos en presencia de un melodrama (por si no nos dimos cuenta). Un melodrama lésbico: variable del género que en los últimos años ha ido creciendo o haciendo crecer los bolsillos de ciertos productores, parece (si no, no se explica). La escena de amor entre las chicas es, quizás, la única perla de *The secrets*, pero ojalá alguien se tome el trabajo de recortarla y subirla a YouTube para poder disfrutarla aisladamente, sin tener que soportar todo el resto.



Un mundo pequeño

Un mensaje a monseñor Aguer y una reflexión sobre los estrechos límites en los que todavía se ajusta lo inteligible con relación a la sexualidad y el género.

texto **Mauro Cabral**

Será por deformación profesional, será porque parece serio, será porque soy un jodido, vaya uno a saber por qué será; pero a mí el adjetivo "reduccionista" me encanta. Así, de "reduccionista", calificó monseñor Héctor Aguer al *Material de Formación de Formadores en Educación Sexual y Prevención del VIH/sida*, aunque ésa no fue su única (des)calificación. También habló de "neomarxismo" y de "constructivismo", y dejó caer un "desconstruccionista" por ahí (sí, con s, como la dicen todos aquellos a quienes la deconstrucción les suena, más bien, a destrucción).

Hacía mucho tiempo que no escuchaba ni leía "reduccionista" en clave de insulto. En el campo florido de la teoría y el activismo queer hemos extenuado el uso insultante de otro adjetivo de larga prosapia filosófica —"esencialista"— y hemos acuñado el profundísimo agravio contenido en esa otra calificación, la que apenas me atrevo a escribir: "identitario". Y de pronto aparece Aguer, y nos espeta su "reduccionista". ¿No es maravilloso tener que enfrentarse, de vez en cuando, a una infamia novedosa?

(Monseñor, por si está leyendo, le digo que una sexualidad no subordinada ni a los imperativos del amor ni a los de la trascendencia religiosa es un alivio, no una reducción. Y sepa usted, con todo respeto, que "neomarxista" es un término ridículo. Y que del ridículo no se vuelve.)

He leído mucho de lo que se ha publicado sobre los comentarios de Aguer en las últimas semanas, y lo que he leído me ha sorprendido muchísimo. El reduccionismo de esta versión –dominante, brutal, pero no la única– de la Iglesia Católica es algo que en la Argentina conocemos de memoria. A esta altura de la historia sus reapariciones espasmódicas no toman a nadie desprevenido. A mí lo que me tomó realmente por sorpresa, luego de leer muchas de las notas publicadas, fue una coincidencia terrible entre Aguer y sus críticas y críticos: la coincidencia en el reduccionismo.

Es cierto que, para uno, hombres y mujeres son criaturas sexuadas por designio divino, y que para otras y otros son sujetos generizados por construcción sociocultural. Entre ambos modos de devenir ser humano existen, es cierto, diferencias innegables e innegociables. Sin embargo, para Aguer por un lado, y sus críticos y críticas por el otro, el mundo, este mundo, está habitado por hombres y mujeres. *Sólo* por hombres y mujeres. Es cierto que en las versiones progresistas *luego* hay minorías sexuales, diversidad sexual, otredades; pero tanto para esas versiones como para sus contrapartes, los géneros son como los sexos: sólo hay dos. No hay espacio, en este mundo pequeño, ni para otras criaturas sexuadas, ni para otros sujetos generizados que no sean los de la ley universal que gobierna a todos y todas por igual: la diferencia sexual.

Me pregunto si la educación sexual que tendremos será capaz de subvertir esa ley; si será posible, para nosotros y para los que vengan después, desconstruir por fin su imperio. Desconstruir, justamente. Así. Con ese.

mauro@mulabi.org



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

